

HOMBRES Y MUJERES DE UNA TIERRA: PERSONAJES DE TALAVERA Y COMARCA (1916-2016)

CÉSAR PACHECO JIMÉNEZ

Para que sirva de introito a esta especie de ensayo deslavazado e inconsistente, diré que no sé nada. Y a partir de aquí todo lo que les cuente o les relate será fruto de una simple recopilación más o menos erudita sobre las vidas y obras de una serie de personas que vivieron o nacieron en esta ciudad de Talavera entre finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. Y digo que me declaro ignorante y falto de conocimientos, pues más allá de la máxima socrática he llegado a la conclusión de que muchas de nuestras aportaciones en materia historiográfica se fundamentan en unas sólidas bases de investigación pero que resultan vacías para la reflexión del papel del individuo en la Historia. Perdónenme mis compañeros académicos y pido me disculpen fundamentalmente las colegas de tan noble institución, por no poder ofrecer una visión solvente de la historia.

TALAVERA: ENTRE MODERNIDAD Y TRADICIÓN

Arropados por los brazos de la más pura tradición decimonónica, una institución centenaria como la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo se abre al futuro. Se despliega en un esfuerzo casi catártico para ofrecer un servicio a la sociedad apostando por la cultura y la puesta en valor de nuestro rico patrimonio cultural. Talavera hoy se siente cómplice en este empeño. Porque ambas ciudades, lo queramos o no, estamos unidas y llamadas a un entendimiento que construya un futuro de fructíferos eventos culturales que pongan de relieve la prolífica historia de esta tierra. Y no voy a caer en la fácil tentación de cantar glorias patrias y limpiar con el paño del revisionismo

nuestro pasado; tampoco me gusta utilizar el canto disonante del localismo más acendrado que tanto daño ha hecho en ocasiones al conocimiento objetivo y desapasionado de la historia local. Creo que ya pasaron los tiempos de la historia positivista y de las largas relaciones eruditas de batallas, personajes, monumentos, y orgullos antiquísimos fundamentados en los primeros cristianos, etc. que tanto gustaban a los cronistas de la edad Moderna y cuya tradición ha durado hasta nuestros días en una corriente historiográfica falta de análisis científico. Talavera, está sobrada de este tipo de aportaciones.

Por ello, me van a permitir, aun a riesgo de transgredir algunas normas, y espero que no muchas sensibilidades, que me salga de la línea esperada de apologías biográficas para hablar de determinados personajes que jugaron un papel significativo en el panorama cultural y creativo de la Talavera finisecular. Yo no creo que la Historia la muevan determinados hombres, o mujeres a pesar de estar estas silenciadas por las fuentes y los anales de la misma; aquella visión del héroe de Thomas Carlyle cargando de responsabilidad casi mediática a los antiguos héroes moviendo las masas y llevando la historia hacia el devenir de los tiempos no cuadra con la responsabilidad de las colectividades en el proceso histórico. Si la Talavera del siglo XIX se movió hacia un determinado terreno entre la modernidad y la tradición fue porque sus habitantes protagonizaron los cambios o las involuciones que la ciudad experimentó en esos años. Los agentes de producción económica y las especiales condiciones del espacio físico donde se asienta Talavera que marcaron su historia vinculada a la economía agropecuaria fundamentalmente, y al intercambio mercantil por ser núcleo urbano en cruce de caminos importante desde la antigüedad prerromana. La clase política local tenía entonces puesta su mirada en la capital del reino, y sus pies en una Talavera que aspiraba a ser urbanita, pero seguía con el traje de poblachón castellano-extremeño. No crean que la declaración de ciudad mediante título que le concediera el rey Alfonso XII en 1876, transformó por arte de magia toda una rémora secular de villa, de gran aldea fortificada en la Edad Media, baluarte guerrero en territorio hostil y militarizado. Habremos de admitir, sin embargo, que el pulso vital que regeneró la ciudad gracias al ferrocarril hizo posible un incremento del comercio y una cierta industrialización. Pero la clase jornalera y proletaria siguió a merced de una oligarquía terrateniente que había fortalecido su



Talavera y el Tajo en 1906, foto de Juan Ruiz de Luna.

posición tras la desamortización, configurando un mapa de propietarios de la tierra que únicamente veían en el secano y la ganadería su riqueza. Y la burguesía mercantil y provinciana que se vestía de lujo a imitación de sus congéneres de la capital del reino. Por ello no es extraño encontrar en la historia de estos tiempos que los talaveranos más empobrecidos sufrieran tanto los males estructurales de la Restauración¹, como la dialéctica relación con las clases poderosas de la ciudad que utilizaron el caciquismo como medio de enriquecimiento en muchos casos. Tan sólo hay que apelar al episodio del Motín del Pan de mayo de 1898² para darse cuenta del conflicto latente entre la economía doméstica y la política económica gubernamental y municipal, sobre todo en un período tan delicado, de crisis de subsistencia.

Los primeros años del siglo en la ciudad no son fáciles, como tampoco lo fueron para el resto del país. El 98 planeaba como una

¹ Sobre este período en Talavera vid. DÍAZ DÍAZ, B., *Talavera de la Reina durante la Restauración (1875-1923). Política, y economía sociedad*. Talavera, Ayuntamiento, 1994.

² DÍAZ, B., «La protesta popular en Talavera: el motín del Pan de 1898», *Cuaderna*, nº 1 (1994), pp. 76 y ss.

sombra fantasmal en el ánimo de los españoles, y también en los talaveranos³. La resaca de la pérdida de las últimas colonias (Cuba, Puerto Rico y Filipinas) había traído consigo una situación de persistente inestabilidad política y económica, y la conflictividad social en torno a 1916 y la I Guerra Mundial estaba servida. Como bien ha demostrado en sus trabajos mi compañero Benito Díaz, la Talavera de la segunda década asiste a un proceso de recrudescimiento de las condiciones laborales, pero también de un avance de concienciación social, con la aparición de organizaciones sindicales que intentaron canalizar las luchas obreras y la mejora de los salarios. No hay que olvidar que en esos momentos casi el 50% de la población activa masculina local eran obreros sin especializar. Esta dependencia del régimen asalariado de jornaleros provocó frecuentes tensiones expresadas en varias huelgas entre 1916 y 1920.

En ese ambiente entre la tradición y el despunte de un progreso apoyado en la riqueza del comercio, la explotación de la tierra y una industria tímidamente mecanizada, entre una sociedad acomodado de propietarios-productores y proletariado urbano y agrícola, se forjó un panorama cultural interesante, intenso, diverso y hasta cierto punto, brillante. Una especie de edad de plata de la cultura talaverana. Siendo las causas de este florecimiento de índole nacional, en honor a la justicia histórica hay que reseñar el papel importante que determinados hombres de la cultura local jugaron a la hora de materializar con sus obras, pensamientos, y acciones unas corrientes filosóficas e ideológicas que van desde el krausismo a las posiciones del catolicismo más tradicional.

Los espacios de cultura en la ciudad no eran muy distintos a los de otras ciudades. El ocio y el asociacionismo recreativo y cultural se canalizaba mediante organizaciones propias del siglo XIX, donde el carácter corporativo señalaba específicas formas de entender las relaciones sociales, el desarrollo de opiniones políticas y el fomento de ideologías dispares, y la puesta en marcha de iniciativas más o menos novedosas al amparo del progreso tecnológico.

³ DÍAZ B., «El 98 en Talavera: crisis y regeneracionismo» en *Homenaje de Talavera y sus tierras a don Fernando Jiménez de Gregorio*. Talavera, Ayuntamiento, 1998, pp. 291-302.



Folleto de la inauguración del Teatro Victoria. 1914.

En primer lugar, hay que mencionar los espacios teatrales, donde el Género Chico, la zarzuela, las representaciones teatrales de diversa índole, desde piezas cómicas breves, hasta dramas históricos, o el cada vez más difundido vodevil o las astracanadas de autores como Muñoz Seca, tenían su acogida. El antiguo corral o Casa de comedias⁴ fue convertido a mediados del siglo XIX en un moderno teatro a la italiana y se convirtió en el *Teatro Principal* que estuvo en pie hasta 1892 en que fue derribado. En su solar hasta 1912 no se construyó el *Teatro Victoria* por iniciativa privada que sería inaugurado en 1914. Paralelamente, a finales del siglo XIX funcionaban otras salas como el Teatro Calderón, en el antiguo convento de franciscanos descalzos, donde actuaban compañías dramáticas, se organizaban bailes y donde tuvo lugar la primera sesión pública con el nuevo invento del cinematógrafo en Talavera, en octubre 1897. Fue la primera vez que los talaveranos vieron las imágenes en movimiento. El otro teatro se

⁴ Sobre el antiguo Corral de Comedias vid. PACHECO JIMÉNEZ, C., «Aportación documental a la historia del teatro en Talavera (ss. XVII-XVIII)», *Cuaderna*, n° 12-13 (2005), pp. 208 y ss.

ubicó en el también ex convento de agustinos y que había funcionado como Liceo desde finales del siglo XVIII. Se inauguró en 1892 con el nombre de *Teatro de la Unión*, y sus telones y escenario fueron decorados por Juan Ruiz de Luna. Posteriormente fue conocido como *Teatro Cervantes*. En estos locales se combinó la actividad puramente teatral con los espectáculos de bailes, revista, y las proyecciones del cinematógrafo⁵. De otro lado el cine despertó una paulatina afición que se tradujo en la colocación de barracones especiales de proyección por parte de empresarios, sobre todo el verano y en las ferias en la zona del Prado y la Trinidad.

SOCIEDADES CULTURALES

Las instituciones asociativas culturales que encontramos en estas décadas fueron

Sociedad de Fomento de las Artes: En una reseña periodística donde se relataba la inauguración de las obras a la traída de agua a Talavera en 1868, se menciona esta institución: «En esta, costeada por varios señores socios, se da gratuitamente la enseñanza primaria y materias de la superior a cuantas personas deseen aprender; corporación cuyos adelantos y discípulos vimos, corporación que tan alto y bien habla en pro de una capital a quien muchas de primer orden deben envidiar este trofeo de filantropía, ilustración e inteligencia»⁶.

Centro de Amigos: Esta sociedad se fundó en 1885 y se instaló pasado un tiempo en un edificio de la plaza de Villatoya, que fue inaugurado en 1887. Tenía salones, un artístico patio y dos elegantes jardines estando el de la entrada rodeado de una verja de hierro dando un magnífico aspecto al edificio. En 1904 constaba de 235 socios⁷.

Centro de Artistas: Sociedad fundada en 1890. Ocupaba el antiguo palacio de los marqueses de Villatoya, con amplias dependencias,

⁵ DÍEZ PÉREZ, A., «Aproximación a la historia del cine mudo en Talavera (1897-1933)», *Cuaderna*, nº 3 (1996), pp. 32 y ss.

⁶ *Los Sucesos*, 8 de febrero de 1868.

⁷ GÓMEZ, G., *Guía de Talavera de la Reina*. Talavera, Imprenta Rubalcaba, 1904.

y un gran jardín, de los mejores de la población. Posteriormente en este mismo palacio se ubicó La Sociedad Recreativo-cultural El Bloque se crea en 1916. Con profesionales de las artes y maestros de diversas ramas. El primer presidente será Juan Ruiz de Luna, y entre sus profesores más competentes tendrá a Francisco Arroyo que llegó a ser director.

Centro de Artes y Oficios: Se fundó la sociedad en 1897 y tuvo la sede en un gran edificio de la calle San Francisco, frente a la iglesia. Tenía en 1904 unos 250 socios. A estos centros habría que unir a partir de 1920 el Círculo Regional de Labradores y Ganaderos, en la Cañada de Alfares, institución apoyada por veterinarios y propietarios de tierras y ganaderías de la comarca.

El otro gran termómetro de la cultura de un pueblo es la prensa. En Talavera desde mediados del siglo XIX habían funcionado varios periódicos de forma irregular y con una vida más o menos duradera. En los lustros finales del siglo encontraremos órganos de difusión política, formativa y cultural de diversa índole, unos más proclives al tradicionalismo católico, otros más decididamente liberales, unos con más tendencia monárquica y otros defensores del republicanismo; y en las primeras etapas del siglo se difunden además otros de perfil ideológico progresista. Aun así, fueron muchos los colaboradores y firmas de intelectuales, periodistas, profesionales o creadores literarios que escribieron en diarios, semanarios o rotativos mensuales como *el Eco Talaverano*, *El Cronista*, *Cartas Cantan*, *El Criterio*, *La Ribera del Tajo*, *El Comercio*, *Agros*, *El Bloque*, *La Semilla*, etc. todos ellos dirigidos por talaveranos, y confeccionados en las imprentas de la ciudad⁸. Todo asunto de actualidad y motivo de polémica o de opinión se recoge en estas páginas, si bien la objetividad periodística se sustrae al empeño tendencioso de cada sector ideológico de la localidad, en el tablero de juego de la Restauración monárquica en Talavera.

⁸ Sobre la prensa en Talavera, vid. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I., «Historia y evolución de la prensa talaverana (1842-1936). Talavera, Ayuntamiento, 1990. FERNÁNDEZ-SANGUINO FERNÁNDEZ, J., *Luces y sombras de la prensa talaverana (1842-1936)*. Talavera, Ayuntamiento, 2009.



Portada del periódico *El Criterio*. 1905.

Precisamente, la imprenta será otro sector muy legado a la difusión de la cultura escrita. Así a mediados del siglo XIX se encontraba únicamente el establecimiento tipográfico de Severiano López-Fando que permanece en la villa desde 1836 a 1848, año que se traslada a Toledo. En los años sucesivos aparece la imprenta de Ángel Sánchez de Castro que hereda su hijo Ignacio Sánchez de Castro, a finales del siglo en la Calle San Francisco. Paralelamente, el otro gran impresor será Luis Rubalcaba Iniesta en la calle Corredera que se mantiene activo entre 1880 y 1925, si bien desde principios del nuevo siglo sus hijos Luis y Manuel asumirán el trabajo en el establecimiento. En esta imprenta se imprimirán gran número de libros y periódicos de la época. Por último, cabe citar la *Imprenta Artística*, que regentaba Fidel Fernández Mazuecos entre 1912 y 1924⁹.

Siendo una etapa prolífica de personajes que fueron construyendo un armazón de la cultura en la ciudad, nos fijaremos en un grupo reducido,

⁹ PACHECO, C. *Historia de la imprenta en Talavera de la Reina*, ss. XVI-XX. Inédito.

actores culturales que despuntaron en diferentes disciplina y campos del saber, y que o bien eran naturales de Talavera, o bien desarrollaron en la ciudad parte de su actividad creativa. Todos ellos nacieron o a mediados o en las últimas décadas del siglo XIX y fueron testigo en menor o mayor medida de los paulatinos cambios que experimente entre siglos. He de decir, sin embargo, que en esta prosopografía que voy a desgranar están ausente las mujeres. Y no porque sea mi intención, ni mucho menos, silenciar su papel en la cultura de esta interesante etapa, sino porque desgraciadamente, las fuentes históricas han silenciado el papel que sin duda jugaron en la construcción del armazón cultural. El peso de la sociedad masculina en esta época donde la mujer no tenía derecho alguno a visibilizar su saber o sus creaciones artísticas o literarias, es muy fuerte. Vaya por delante mi lamento ante esta omisión tan denigrante.

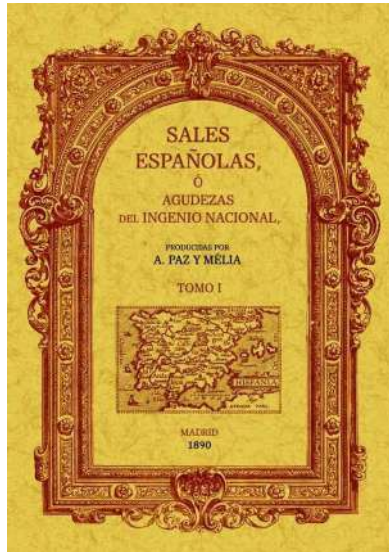
PROTAGONISTAS

Antonio Paz y Mélia

Como los adalides del pasado don Antonio Paz y Meliá tuvo que lidiar con los archivos y los documentos, o, mejor dicho, con ese mar de papeles antiguos que almacenados en las estancias del olvido acumulaban polvo de siglos sin que el ojo crítico, analítico y científico hubiera puesto la mirada en ellos. En aquel tiempo, de la segunda mitad del siglo XIX cuando la archivística está empezando a definir su campo y metodología es cuando empieza nuestro paisano Paz y Mélia¹⁰. Bibliógrafo avezado, e historiador competente, Paz había nacido en Talavera en 1842, y tras sus estudios en Madrid pronto asumió tareas importantes relacionadas con la gestión de archivos. Sus buenas relaciones con miembros de la nobleza, generó una aproximación a colecciones documentales como la del Duque de Osuna o la casa de Alba. El cambio de la Biblioteca Nacional al edificio actual en Paseo de Recoletos estuvo a su cargo en gran parte, y ocupó puestos de responsabilidad, no exento

¹⁰ Sobre la figura de Paz y su figura, vid. el trabajo recopilador de GÓMEZ DÍAZ R., «Don Antonio Paz y Meliá (1842-1927): un archivero -bibliotecario en la Corte», *Cuaderna*, nº 9-10 (2001-2002), pp. 177-181.

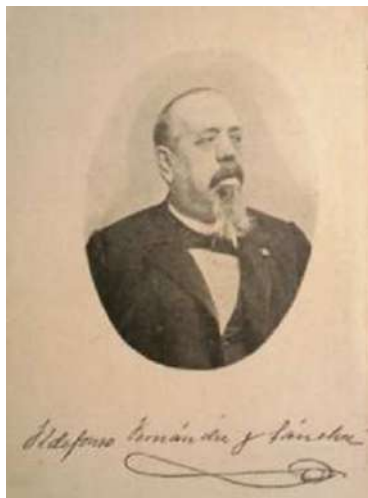
de críticas, primero en la época de Manuel Tamayo y después con su amigo y colega Marcelino Menéndez Pelayo. Igualmente, y en paralelo con su fructífera carrera como historiador de la época medieval y moderna, saca a la luz importantes catálogos de manuscritos del teatro español, o de códices medievales.



Portada de *Sales españolas o agudizas del ingenio nacional* (1890).

A pesar de su fecunda labor en la capital en el campo de historia, la bibliografía y la archivística, don Antonio no perderá sus lazos con Talavera. Y he aquí que como sucede con muchos oriundos a los que la tierra les acoge maternalmente, Paz llegará a un acuerdo con el ayuntamiento para organizar y, en cierta forma, poner orden al valioso y antiguo archivo municipal. Gracias a su labor realizada en 1882, por la cual fue recompensado económicamente por el consistorio, el fondo documental municipal alcanzó una ordenación moderna y actualizada con los criterios imperantes en la archivística del momento, y marcó un camino interesante para que posteriormente se convocara la plaza de archivero municipal en Talavera. Cuando muere en 1927 su larga e intensa labor intelectual e investigadora había contribuido a enriquecer muchas lagunas de la historiografía nacional. Pero en Talavera, sin duda

aportó una valiosa metodología y un conocimiento sobre nuestro pasado al preservar el rico archivo municipal, de lo cual se beneficiaron múltiples eruditos e investigadores que desde finales del siglo XIX pudieron acercarse a sus fondos, como el célebre y prolífico académico padre Fidel Fita.



Ildefonso Fernández Sánchez, cronista talaverano.

Ildefonso Fernández y Sánchez

Nació en Talavera de la Reina en 1843. Fue pedagogo, periodista, historiador y biógrafo. Profesor en el Colegio de San Ildefonso de Madrid desde 1880, en 1882 participó en el Congreso Nacional Pedagógico, donde manifestó su oposición a los krausistas. Colaboró en periódicos locales como *El Eco Talaverano*, y dirigió en Madrid el semanario *La Educación* (1882-1897), periódico profesional del magisterio primario donde se defendía la educación religiosa, pero por maestros, no por sacerdotes, y también *La Reforma*, donde abogó por la nivelación de los sueldos entre los maestros. Publicó, entre otras obras, el *Año biográfico español*, del que salió al menos el número de 1899, diversas obras de divulgación histórica piadosa. En 1883 el ayuntamiento de Talavera le nombró cronista oficial, y en esta labor elaboró la *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Talavera de la Reina* (1898) obra historiográfica que recogía la tradición cronística

tan abundante en Talavera, pero introduciendo alguna novedad metodológica del momento. La obra de Ildefonso ha supuesto un referente durante décadas para conocer algo del rico pasado de la ciudad y su territorio¹¹.

Luis Jiménez de la Llave

Cuando alboreaba del nuevo siglo XX, en 1905, moría en Talavera una de las figuras más emblemáticas, casi prototipo del erudito humanista y romántico del siglo XIX. Don Luis Jiménez de la Llave, nacido en la entonces villa en 1823¹². Hijo de una familia de raigambre hidalga y militar, su padre Manuel Jiménez Duque de Estrada Pacheco y Mora, teniente de Infantería, y su madre la talaverana María Manuela de la Llave, Coca, Gil de Gibaja y Gutiérrez de Olmedo, heredera de los caballeros de la Llave, cuyo palacio en la calle de San Sebastián junto a Santiago el Nuevo todavía podemos contemplar con el viejo blasón de los Gibaja. A pesar de que en su primera juventud quería seguir la tradición paterna en la carrera militar, su delicada salud y escasa vocación, le llevaron a derroteros más domésticos para atender las propiedades agrícolas de la familia, y su pasión por la investigación histórica y el coleccionismo de antigüedades. En una etapa en que la arqueología estaba dando sus primeros avances hacia una protodisciplina científica, los anticuarios como Jiménez de la Llave estaban realizando a nivel local una intensa labor de compilación y rescate de piezas en la vorágine que se vive en las antiguas ciudades como Talavera en la segunda mitad del siglo XIX. En estos años el afán destructor de las corporaciones con muchos elementos del patrimonio histórico artístico y fortificado perjudicó gravemente el conjunto monumental y el legado cultural de las villas y ciudades. En Talavera desde 1850 en adelante se vivió una similar fiebre de «modernidad» en las autoridades municipales que pasaba por la eliminación de aquello que impedía el progreso de la villa

¹¹ Sobre Ildefonso Fernández, vid. el prólogo de GARCÍA VALDIVIESO, J. a la reimpresión de la *Historia de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Talavera de la Reina*. Talavera, Nupredsa, 1983.

¹² GÓMEZ GÓMEZ, J. M^a. »Luis Jiménez de la Llave (1823-1905) en el centenario de su muerte», *Alcalibe*, nº 4 (2004), pp. 193-214.

en las calles, plazas y espacios públicos. Así la muralla y muchas de sus puertas fueron objeto de demoliciones reiteradas y desafortunadas¹³. En aquel panorama desolador para el patrimonio, sólo la voz de un quijote de la conservación patrimonial como Jiménez de la Llave se hacía oír frecuentemente en el consistorio con sus innumerables escritos y protestas por las medidas políticas adoptadas en ese campo. Su condición de correspondiente de la Real Academia de la Historia no tuvo siquiera en la mayoría de las ocasiones el peso ni la influencia que pudiera esperarse. Los informes emitidos y argumentados no frenaron, a pesar de todo, la irremediable maquinaria destructiva del municipio.



Colección arqueológica de Luis Jiménez.

En esa guerra contra el tiempo y la barbarie, el viejo don Luis, con sus dotes de erudición forjada en la lectura y formación autodidacta en su mayor parte, logró rescatar al menos piezas heráldicas, arqueológicas: aras, estelas y numerosas inscripciones romanas desperdigadas por la

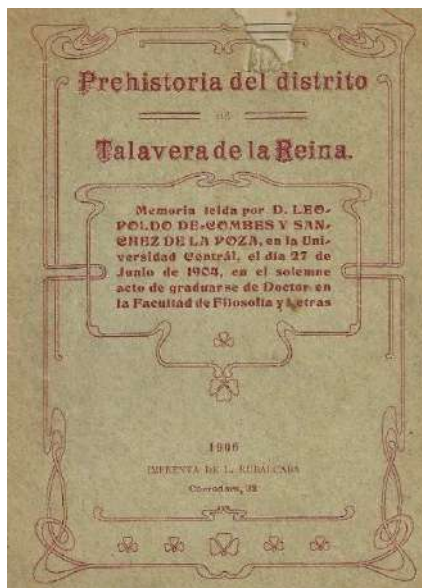
¹³ Sobre el panorama del patrimonio en la época y el papel de Jiménez de la Llave en la defensa del mismo, vid. GARCÍA MARTÍN, F., *Gestión del patrimonio histórico-artístico en Talavera de la Reina en el siglo XIX*, Talavera de la Reina, Ayuntamiento, 2004.

ciudad y su comarca, y objetos artísticos, con lo que su casa-palacio en la calle de la Concha cerca de la iglesia del Salvador, se convirtió en un verdadero museo de la memoria antigua y medieval de Talavera. Una institución que venía a suplir lo que la administración pública entonces no consideraba necesario. Un personaje raro, extraño y con un alto grado si se quiere de excentricidad que chocaba con la sociedad ordenada y de pujante burguesía de la Talavera finisecular. El hijo de Talavera, el cronista Ildefonso Fernández Sánchez, gran amigo suyo le glosaba sus virtudes señalando su falta de adscripción política partidista, siendo por otra parte que «no se ha cuidado de otra cosa que de ser un labrador honrado aunque sin fortuna, y de adquirir y conservar en su casa, a expensas de grandes sacrificios de dinero, las memorias de otros tiempos, y las reliquias de los derribos monumentales ocasionados en Talavera... El único museo que queda en Talavera de recuerdos históricos».

Leopoldo de Combes y Sánchez de la Poza

Leopoldo de Combes y Sánchez de la Poza, nacido en Madrid en 1876 era hijo del coronel y jefe de la Caja de Reclutas de Talavera, Carlos de Combes y de la hermana del que fue alcalde talaverano Tomás Sánchez de la Poza, oriundos de Cebolla. Tenía las carreras de Derecho, Filosofía y Letras y posteriormente estudió medicina en Salamanca. Estaba casado con doña Petra de la Vega en Cebolla. Combes era un hombre políticamente entregado a la causa republicana; hacia 1905 ostenta el cargo de presidente del Comité Republicano de Talavera. Pero su sólida formación cultural y humanística sin duda le llevó a dominar disciplinas históricas. Su amor y espíritu inquiero hacia estas parcelas del saber lo materializó en su propia tesis doctoral en 1904: *Prehistoria del distrito de Talavera de la Reina*¹⁴. Editada en la ciudad en 1906. En sintonía con el auge de los estudios acerca de la arqueología prehistórica que se estaban llevando a cabo en España, por influencia de los científicos franceses como Boucher de Perthes, o el belga Luis Siret, o el alemán Hugo Obermaier, Combes desarrolla por primera vez

¹⁴ de COMBES, L.. *Prehistoria del distrito de Talavera de la Reina*. Talavera, Imprenta Rubalcaba, 1906.



Tesis de Leopoldo de Combes (1906).

con método científico la contextualización de la prehistoria en nuestra comarca. Una notable aportación que venía a ampliar los estudios que eruditos como el Conde de Cedillo, o Jiménez de la Llave estaban desarrollando en este territorio. Hacia 1912 se afinsa en Talavera de forma permanente y su labor como historiador fue reconocida el 28 de abril de 1915 cuando el plano del ayuntamiento de Talavera le nombra cronista oficial, cargo que estaba vacante desde 1913 en que murió el talaverano Ildefonso Fernández y Sánchez. Hombre de letras y ciencias, utilizó también la fotografía como afición, y tras una breve experiencia en 1918 de seis meses en la alcaldía de la ciudad, su labor en Talavera continuó como abogado. Su filiación republicana fue significada en 1934 cuando el ayuntamiento le dedicó la antigua Calle Vicaría la Vieja¹⁵, donde él había residido. Se adentró en ocasiones en la creación literaria con algunas composiciones líricas y pequeñas piezas teatrales.

¹⁵ *Callejero histórico de Talavera de la Reina. Toponimia urbana y evolución histórica*, PACHECO C. (dir.), Talavera, Colectivo Arrabal, 2013, pp. 271-272.

Alberto Arroyo Villarroel (1894-1964)

Es un claro ejemplo de aquellos artistas y profesionales que han dado renombre a Talavera por ser su cuna. Nace en 1897 y tras los primeros años en la ciudad dedicó sin embargo su vida a ejercer su labor fundamentalmente en Madrid donde se desarrollaba la incipiente industria del cine. En los primeros años, 1912, se forma como redactor gráfico en el periódico «Los Sucesos». Desde 1916 comienza a hacer reportajes cinematográficos y poco después es ya operador de largometrajes. Junto a Enrique Blanco, otro de los grandes de la fotografía del cine mudo, protagonizó algunas hazañas cinematográficas, como el accidente aéreo de la aviadora Madame Briancourt, las inundaciones de Sevilla y muchas corridas de toros. En 1920 es contratado por la productora Atlántida Films. En 1923 funda su propio laboratorio que llegó a alcanzar gran prestigio en el mundo del cine español. Participa como director de fotografía en algunas de las más grandes producciones cinematográficas de cine mudo de la época, como *Los intereses creados* (1918) dirigida por el propio Benavente, *La verbena de la Paloma* (José Buschs, 1921), y especialmente la gran obra *La Aldea Maldita* (Florián Rey, 1930). La especial contribución de Arroyo al cine de estos años



Cartel de la película *Aldea Maldita* (1930). Alberto Arroyo fue director de fotografía.

desde su óptica de fotógrafo, le convierte sin duda en un referente que, aunque no ejerciera directamente en Talavera, no le faltaron ocasiones para venir a rodar en ella, como la película de Julián Torremocha, *Un alto en el camino* (1941)¹⁶. Como otros profesionales de la cultura sufrió la represión franquista tras la Guerra Civil; en el sumario, iniciado en 1944 se le acusaba por delito de masonería y condenado a 12 años y un día de reclusión menor e inhabilitación absoluta perpetua¹⁷.

Antonio Hesse García

Nacido en Burgos en 1842, y licenciado en la Universidad Central de Madrid en Filosofía y Letras y en Derecho, y autor de algún ensayo de interés como el dedicado la Libertad Religiosa (1870) o de un repertorio bibliográfico del ministerio de Justicia (1873) llegó a ser juez de la audiencia territorial de Toledo, y en 1894 se casa con la talaverana Adela Corral. Su vinculación con Talavera desde entonces será perpetua, y su colaboración cultural y creativa se pondrá de manifiesto en determinadas ocasiones como en los actos de inauguración del Puente de Hierro en 1908, o en los del Centenario de la batalla de Talavera al año siguiente. Hesse transmitió su espíritu humanista a su hijo primogénito, ANTONIO HESSE CORRAL, nacido en Talavera 1895; de sólida formación cultural e histórica, en cierta manera viene a recoger el testigo que dejara Leopoldo de Combes, y le veremos en la década de 1920 atareado en sus colaboraciones en periódicos locales, y escribiendo una serie de gran interés científico denominada *Prehistoria de Talavera* en el rotativo *Heraldo de Talavera* en 1928. Posteriormente llega a ocupar cargos de concejal y alcalde¹⁸.

¹⁶ PACHECO, C., «Paisajes y espacios de Talavera de la Reina (Toledo) y comarca en el cine: Las localizaciones como recurso para el estudio de la historia local, entre la cinematografía y el patrimonio» en *Actas del V Congreso Internacional de Historia y Cine «Escenarios del cine histórico»*, Madrid, 5-7 septiembre 2016. Madrid, 2017, recurso digital.

¹⁷ Centro de Documentación de la Memoria Histórica, Tribunal especial de represión de la Masonería y del Comunismo, *Sumario 599-44 contra Alberto Arroyo Villarreal por delito de masonería*, sig. TERMC, 9961

¹⁸ Vid. DÍAZ, B., *De la Dictadura a la República. La vida diaria en Talavera de la Reina (1923-1936)*. Talavera, Colectivo Arrabal, 1996.

No menos interesante para ir completando ese listado de figuras relevantes de la ciudad es apelar ahora a un integrante del linaje Ginestal. Familia llegada a Talavera de origen extremeño en los primeros años del siglo XIX, los Ginestal pronto alcanzaron una posición destacada en la burguesía hacendosa e industrial de la villa. Los descendientes mantuvieron esa actividad comercial de paños y tejidos, y en los últimos años del siglo, don Manuel Ginestal Oliva ostentó la responsabilidad municipal como alcalde entre 1897 y 1898¹⁹; dos de sus hijos, Manuel y Enrique sobresalen entonces por sus dotes intelectuales. El primero como editor y director de un célebre periódico, *El Criterio*, que recoge el testimonio cotidiano del devenir talaverano en los primeros años del nuevo siglo.

Enrique Ginestal Martínez de Tejada

A quien queremos recordar por su contribución como artista, pintor, ilustrador, ceramista, fotógrafo y emprendedor en Talavera²⁰. Nacido en 1888 pasa los primeros años de formación y trabajo vinculado a la empresa familiar, pero pronto sus capacidades y facultades para el arte, especialmente el dibujo y la pintura, le llevan hacia otros derroteros. Al hilo del empuje y prestigio que toma la cerámica de Talavera revitalizada con la fábrica de Guijo y Ruiz de Luna «Nuestra Señora del Prado» en 1908, Enrique abrirá pocos años después un nuevo taller junto a su socio Francisco de la Cruz Machuca. Aquí las dotes creativas y compositivas tendrán cabida en las piezas de loza y los magníficos conjuntos de azulejería que saldrán de la fábrica. Todo un torrente de color y forma que en nada desmerece a lo que se estaba creando en la factoría de Luna, siendo de tan buena calidad que sus productos serán reconocidos con varios galardones entre ellos la Medalla de Oro de la Exposición de Lieja en 1930.

¹⁹ DÍAZ, B., *Talavera de la Reina durante la Restauración...*, op. cit.

²⁰ Sobre Enrique Ginestal, vid. PACHECO, C-., «Aproximación a la historia de la fotografía en Talavera» en *Imágenes de una ciudad y sus gentes: Fotografía en Talavera de la Reina, 1857-1950*. Talavera, Colectivo ARRABAL, Monografías nº 2 de Revista CUADERNA, 1997, pp. 43-54. Y «Fotografía en Talavera de la Reina. Apuntes para una historia (1850-1950)», *Añil: cuadernos de Castilla-La Mancha*, nº 28 (2004-2005), pp. 43 y ss.



Enrique Ginestal.

Como otros artistas, siente la curiosidad del polifacético, y la increíble afinidad por experimentar las nuevas técnicas que por otro lado demanda el público local. Desde muy joven Enrique ejerció su afición a la fotografía. Las posibilidades que ejercía esta técnica para captar la realidad eran muchas y variadas. Como aficionado empieza a realizar reportajes, escenas de costumbre con tinte pictorialista, tanto en el ámbito urbano como en el rural, donde va demostrando sus capacidades para la composición fotográfica. La misma sensibilidad que le mueve para la pintura, se acentúa en la fotografía como recurso icónico. El quehacer de amateur con las cámaras desemboca en una no menos necesaria actividad profesional, y en 1916 abre su gabinete fotográfico en Talavera, en la céntrica calle San Francisco, compartiendo con otros fotógrafos como Ruiz de Luna o Pantoja el oficio. Aunque fueron pocos años los que mantuvo el negocio del invento de Niépce, la demanda de retratos en una sociedad local donde las clases medias y altas demandaban cada vez más de esta técnica en sustitución de los retratos pictóricos, le sirvió para adquirir una experiencia en este arte.

Ginestal contribuyó además al engrandecimiento del panorama cultural y artístico de la Talavera de la preguerra, entre 1910 y 1936.

Sus acercamientos a instituciones como El Bloque así lo atestiguan. Junto con artistas de la talla de Francisco Arroyo, uno de los pilares creativos fundamentales de la factoría de Ruiz de Luna, los Niveiro y la pléyade de pintores que trabajaron en los alfares talaveranos, Ginestal forma parte de esa generación entre siglos que asumió el reto de la modernidad con una formación surgida y apoyada en el cauce de la tradición decimonónica.

OTROS ARTISTAS SOBRESALIENTES

Precisamente otros artistas de gran peso fueron Juan Ruiz de Luna Rojas, Enrique Guijo, Francisco Arroyo y Emilio Niveiro. Constituyen algunas de las relevantes personalidades que harán de la alfarería un arte con mayúsculas. Un proceso de resurgimiento que se experimenta en Talavera a raíz de la apertura de la fábrica de Nuestra Señora del Prado a cargo de los primeros.



Enrique Guijo (Archivo de Hijos de Juan Manuel Arroyo Ruiz de Luna).

Juan Ruiz de Luna

No versaré aquí la conocida trayectoria en sus diversas facetas de pintor decorador, fotógrafo, empresario, ceramista y gran impulsor de la cerámica antigua de Talavera, a la par que coleccionista y fundador del museo que hoy disfrutamos con su nombre. Mi silencio no es omisión, sino reconocimiento de una fama que ha sido glosada en numerosas ocasiones²¹.

Me centraré en esos otros dos artistas compañeros de la empresa de Luna. En primer lugar, Enrique Guijo, (1871-1954), pintor cordobés formado en la fábrica de Mensaque y Soto de Sevilla que pasó por Toledo donde Sebastián Aguado le enseñó las técnicas de cocción; en Madrid había entrado en contacto con el ambiente institucionista de personalidades como Bartolomé Cossío, Francisco Alcántara o los Machado, interesadas en la recuperación de manifestaciones tradicionales.

En 1907 llega a Talavera, y tras algunas pruebas en el alfar del Carmen de la familia Niveiro, iniciará la aventura de la fábrica de Nuestra Señora del Prado junto a Ruiz de Luna y a otros socios. Su gran maestría le coloca al frente del taller de producción, y pronto su discípulo más aventajado Francisco Arroyo tomará el relevo cuando en 1910 Guijo decide trasladarse a la recién creada Escuela Nacional de Cerámica de Madrid²².

²¹ Hay una extensa bibliografía sobre Ruiz de Luna, pero puede consultarse el catálogo *El arte dedivivo. I Centenario Fábrica de Cerámica Ruiz de Luna «Nuestra Señora del Prado»*. Talavera, 2008 donde se aborda el estudio de su faceta como ceramista. Igualmente, la obra imprescindible de GONZÁLEZ MORENO, F., *Decadencia y revival en la azulejería talaverana. Retablos, altares y paneles del «Renacimiento Ruiz de Luna»*. Talavera, Ayuntamiento, 2002. HURLEY MOLINA, I., *Talavera y los Ruiz de Luna*, Toledo, IPIET, 1989. Sobre su labor como fotógrafo, PACHECO, *op. cit.* y del mismo, «Juan Ruiz de Luna Rojas, fotógrafo» en vol. I «Presentación y estudios» de la edición facsímil de *Historia de la Cerámica de Talavera (Madrid, 1943)*, Talavera, Ayuntamiento, 2008, pp. 55-83.

²² SÁNCHEZ-CABEZUDO, A., «Enrique Guijo, artista esencial en el historicismo cerámico de Talavera» en *Renacimientos: la cerámica española en tiempos de Ruiz de Luna*. Cuenca, UCLM, 2010, pp. 25-36.

Francisco Arroyo

Nacido en Talavera 1885, había sido alumno en el Centro de Artes y Oficios de Talavera en sus primeros años²³. En 1900 se traslada a Madrid para trabajar y aprender en el taller de escenografía de don Luis Muriel reputado artista; en 1905 se traslada a Los Navalmorales donde decora su teatro con lo aprendido. En 1908 le vemos junto a Luna y Guijo en los inicios de la fábrica de cerámica, primero como discípulo del maestro cordobés, y luego como responsable y jefe de taller hasta 1939. La gran calidad de las obras y proyectos de Francisco Arroyo le convierten en uno de los grandes maestros del pincel en los alfares y en obras decorativas diversas como el telón del Teatro Victoria, hasta el camarín de la Virgen del santuario de Nuestra Señora del Prado que decora junto a Juan Ruiz de Luna en 1914. Si trascendente fue su arte y su buen hacer, lo fue aún más en el campo educativo como profesor de dibujo y pintura de alfar en la Sociedad cultural y recreativa El Bloque. Su hijo Juan Manuel siguió la tradición paterna y con la misma maestría en el arte cerámico.



Francisco Arroyo.

²³ Sobre la vida y obra de Arroyo, AA. VV., *Francisco Arroyo, maestro de ceramistas*. Talavera, Ayuntamiento, 2003.

Los Niveiro

Es innegable que el linaje de los Niveiro protagonizó una parte importante del impulso cultural y artístico de la Talavera de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Desde aquella fundación de la fábrica «El Alfar del Carmen» a mediados de la primera centuria, los sucesores fueron generando una producción de loza popular, de influencia levantina de Manises, y al gusto de lo que demandaba la población talaverana, hasta la aparición de la otra gran fábrica de la ciudad, la de Ruiz de Luna y Guijo en 1908. Quiero reseñar el papel fundamental que jugaron Emilio Niveiro Gil de Rozas, nacido en Talavera en 1858, y su hijo Emilio Niveiro Romo (1895)²⁴. Si el primero mantuvo en pie la fábrica en una época que demandaba únicamente cerámica utilitaria y sencilla decoración, a partir de la entrada de su hijo en el proceso productivo, tras haber estudiado en la Escuela de Cerámica de Madrid con los maestros Zuloaga o Alcántara, se impuso la loza de tradición clásica historicista que tan buenos resultados estaba teniendo en la factoría de la competencia. La calidad de las piezas de loza y la azulejería del Carmen atrajeron igualmente el interés de las clases acomodadas de la ciudad y de la capital madrileña. Este nuevo impulso de los Niveiro ayudó a que la cerámica talaverana tomara más renombre a nivel nacional e internacional y repercutió en el ambiente cultural e industrial de Talavera. Con ellos numerosos alfareros, pintores, y otros talleres menores, pero no por eso menos importantes, que en las primeras décadas del siglo XX ayudaron en este proceso de revalorización de una de nuestras señas de identidad local.

MÉDICOS

La ciencia médica ha dado en Talavera algunos autores y científicos que contribuyeron a introducir mejoras importantes, al menos desde el punto de vista sanitario, como bien ha estudiado el doctor Juan Atenza. A finales del siglo encontramos a Francisco Luque y Suárez, que afincado en Talavera ejerce de médico en la calle Corredera. Al igual que otros antecesores le preocupó la pésima situación higiénico-

²⁴ Acerca de la familia Niveiro y su actividad cerámica, NIVEIRO DÍAZ, E., *El oficio del barro. Notas de un ceramista*. Talavera, Ayuntamiento, 1994.



Fermín Muñoz Urra.

sanitaria que sufría la ciudad. En 1894 escribe un opúsculo de gran interés, *Apuntes para una memoria médico-topográfica de la ciudad de Talavera de la Reina* (1894)²⁵ posiblemente con el ánimo de exhortar a las autoridades municipales a poner remedio a tan funesto panorama. De otro lado no podríamos hablar de la Talavera de principios de siglo sin apelar a la memoria de uno de sus más claros y brillantes hijos en el campo de la ciencia, Fermín Muñoz Urra. Nacido en Talavera en 1893 se licenció en Medicina y Cirugía en la Universidad Central de Madrid en 1915; alumno de Ramón y Cajal con quien colaboró como dibujante científico, se especializó en oftalmología. En 1918 asume la dirección del Hospital Municipal. Su labor científica e investigadora se plasmó en decenas de publicaciones en revistas nacionales e internacionales, carrera que quedaría truncada por una muerte precoz en 1923²⁶.

PEDAGOGOS

En el campo pedagógico local dos maestros de gran trascendencia: En primer lugar, Francisco Requesens, Licenciado en ciencias matemáticas, desempeñó durante años las cátedras de Francés, Aritmética, Álgebra y Geometría en el colegio de segunda enseñanza de Justino López Belo. Después cuando cerró este centro, fundó su propia academia de formación de carreras especiales que tuvo buena fama por

²⁵ Talavera, Imprenta Rubalcaba, 1894.

²⁶ Sobre Muñoz Urra, ATENZA FERNÁNDEZ, J., *Entre el deseo y la realidad. Salud pública y asistencia sanitaria en Talavera de la Reina durante la primera mitad del siglo XX*. Talavera, Ayuntamiento, 2016, pp. 336-344.

su instrucción y resultado. En la Guía de Talavera de 1904 figura como director de la Academia Nuestra Señora del Prado en la plaza San Miguel 7. Hombre muy culto y de gran iniciativa. En 1888 era correspondiente por Toledo en la Real Academia de la Historia, y escribió alguna noticia de la guerra de la Independencia en Talavera en el boletín de esta institución. Hombre constante en el estudio y en la educación científica e intelectual. Murió el 22 de junio de 1905. Emilio Planchuelo de la Torre, nacido en Espinoso en 1868, afamado maestro que tras graduarse en magisterio en Toledo fundó en Talavera *la Escuela Modelo* por donde pasaron numerosos alumnos que después destacaron en distintas ramas del saber y la creación. Al morir en 1936 uno de sus hijos continuó su labor como científico y geógrafo, Gregorio Planchuelo.

LITERATOS

En el mundo de la literatura, por último, sobresalen:

Ángel Hernáiz

El caso de Ángel Hernáiz se nos escurre entre los dedos de la memoria, dada la poca información que hasta nosotros ha llegado sobre su vida. Algo más sobre algunas de sus obras y realizaciones. Hijo de Mariano Hernáiz y Prieto, natural de Valle Jimeno (Burgos) A principios del siglo lo encontramos ya residiendo en Talavera, y su solvente formación intelectual y literaria le lleva a adentrarse en la composición de algunas obritas teatrales como *Arza p' al puente* (1908), o *El Rapto de la Sabina, boceto de sainete madrileño* (1915); pero donde demuestra su pericia como escritor y cronista es el opúsculo *La última corrida de Joselito*, publicado en el mismo año 1920²⁷ donde recoge todo los preliminares y crónica periodística de la funesta corrida del diestro sevillano. En este campo figura como articulista colaborador, con el pseudónimo Zinhera, y aparece en medios como en *La Democracia*, *El Comercio* o *La Vanguardia*. Incluso Hernáiz toma iniciativa propia como la puesta en marcha en mayo de 1919 de un

²⁷ HERNÁIZ, A., *La última corrida de Joselito. Notas de un talaverano*. Toledo, imprenta de la Editorial Católica Toledana, 1920.



Ángel Hernáiz.

periódico bisemanal que con el título «El Adalid» se imprimiría en el establecimiento de la Imprenta Artística, propiedad de don Fidel G. Mazuecos. El proyecto no parece que saliera adelante, y poco después le encontraremos como gerente de una importante empresa de la ciudad, Pavimentos Talavera, de fabricación de baldosas hidráulicas, si bien compagina este trabajo con su labor periodística que es reconocida incluso en los círculos de prensa de Madrid. Su temprana muerte en 1921 le dejó una carrera más fecunda en el campo literario.

Ernesto López-Parra

Ernesto López-Parra (Talavera de la Reina, 1895 – Ocaña, 1941)²⁸, es una figura esencial de la literatura generada en Talavera en estos primeros años del siglo XX. Poeta y periodista nació en una familia de clase media; su padre, Eduardo López-Parra fue masón, abogado de gran prestigio y convencido republicano federalista, se convirtió en uno de los más importantes políticos de finales del siglo XIX en Talavera, donde ejerció de concejal entre 1883 y 1887²⁹. Ernesto

²⁸ ROJAS, P., *Ernesto López-Parra. El ultraísta remolón*. Talavera, Ayuntamiento, 2006.

²⁹ Vid. DÍAZ, *Talavera de la Reina durante la Restauración...*



Ernesto López-Parra.

estudió Derecho y trabajó como funcionario en el Ministerio de Trabajo. Durante la Dictadura de Primo de Rivera fue procesado repetidas veces por su oposición política al régimen, y militó en las filas del partido radical socialista en los años de la II República. Su contribución literaria se inicia con un primer libro con influencia del modernismo, *Poemas del Bien y del Mal* (1920). El siguiente es una obra de teatro en verso titulada *Paisaje de abanico* (1921). En 1929 publica *La imagen iluminada*, libro misceláneo que recoge su poesía de los años veinte. En aquella época entró en contacto con los poetas del Ultraísmo y colabora en algunas de sus publicaciones periódicas. Su estilo entonces manifiesta esa apuesta por las vanguardias literarias del momento, lo que sin duda chocaría con las tradiciones locales de otros poetas más enmarcados en una corriente más decimonónica como Pedro Jiménez de Castro.

Descendiente de una saga de relevantes personajes de la cultura talaverana desde al menos el siglo XVII, Pedro Jiménez de Castro había nacido en 1886. En su primera juventud se forma en el Seminario de Toledo, donde su vocación religiosa influye sin duda en sus primeros poemas. Pero su carrera no iba a seguir la senda sacerdotal, y tras volver a Talavera trabaja de contable en una empresa local, y se vincula a los círculos mercantiles de la ciudad. En estos años tendrá gran peso en su producción poética el regeneracionismo de Joaquín Costa, y serán

más frecuentes sus colaboraciones en periódicos locales o provinciales, como *El Castellano*, *El Comercio*, *la Región*, etc. Entre 1916 y 1919 asume la dirección de la revista *El Bloque*, órgano de expresión de la famosa sociedad recreativa cultural. Sus poemas aparecen en distintos medios sobre todo cantando las virtudes de Talavera en sus diversas facetas sobre todo la mariana: escribe el Himno a la Virgen del Prado³⁰. En una reseña que hicieron sobre su persona en un periódico local se decía: «*Castro tiene muchos amigos. Todos le quieren. Su pequeña y humilde persona se destaca en la ciudad con el relieve con el que sobresalen los hombres honrados y buenos. Batallador y activo, no hay empresa en el que él no figure, ni proyecto en el que no aporte su inteligencia, ni fiesta a la que no lleve su concurso. Toda obra buena halla en él un paladín esforzado. Su actividad y su numen dan para todo. Lo hemos visto quejoso muchas veces de la apatía de este pueblo, al que tanto ama y al que tantas veces cantó*» Este compromiso con Talavera y su cultura se hizo patente en numerosas ocasiones, especialmente activo entre 1916 y 1938 año de su muerte³¹.

Gregorio Corrochano

Talaverano de nacimiento, donde ve la luz por primera vez en 1882. Su larga trayectoria como periodista le llevó a diferentes ámbitos de la actualidad nacional. Paradójicamente Corrochano será el testigo privilegiado de uno de los más trascendentales hechos de las primeras décadas del siglo XX: la muerte del famoso diestro José Gómez Gallito «Joselito». La tarde del 16 de mayo de 1920 quedará marcada para siempre en la memoria del mundo taurino. El coso talaverano lugar de célebres corridas y espacio de lucimiento de las figuras del toreo de la época, que despertaba las pasiones entre los gallistas y los belmonteños, se convirtió en tumba y círculo de tragedia. En palabras del avezado periodista: «Todo lo que ocurre me parece una pesadilla. Me cuesta un esfuerzo terrible escribir: a Joselito le ha matado un toro en Talavera de

³⁰ GÓMEZ, J. M^a., «Cuatro poetas talaveranos de la primera mitad del siglo XX», *Alcalibe*, nº 1 (2001), pp. 162-168.

³¹ JIMÉNEZ DE CASTRO, P., Pedro (1886-1938), *I antología poética*, Madrid, El desván de la memoria, 2012.



Gregorio Corrochano.

la Reina. Estoy bajo la terrible impresión de la tragedia». Tristes y amargos momentos para quien debe hacer de la realidad objetiva el motivo de su relato. Su crónica salió al día siguiente en ABC convirtiendo a Corrochano en una celebridad. Talavera daba motivos para hablar de ella en todo el país³².

Pero Gregorio Corrochano ha dejado una dilatada carrera como corresponsal de guerra, como crítico teatral, taurino; en Marruecos funda el periódico España en plena Guerra Civil, y mantiene hasta finales de la década de los 50 su actividad editora y periodística en aquellas tierras. Gran conocedor del arte del toreo, alcanza su prosa una gran calidad narrativa y pedagógica, recogida no sólo en sus artículos sino en varios libros. Como otros representantes de su generación vivió el despertar de una Talavera, anclada en el pasado, a los albores de la modernidad y el progreso que parecían relumbrar en la etapa de entre siglos.

³² GÓMEZ GÓMEZ, J. M^a., «Gregorio Corrochano: maestro de la crítica taurina» en *50 toledanos en el recuerdo*, Toledo, Zocodover, 1998 p. 71-73.

SABER Y NEGOCIOS

Y para terminar nos ocupamos de un singular personaje de gran renombre en la Talavera de esta época. Descendiente de una familia de hacendados rurales de Alcaudete, Jacinto Bonilla y Sánchez (1841-1916), ejemplifica claramente la apuesta de los hombres del siglo XIX por conjugar el afán del saber y actividad intelectual con los negocios de la clase acomodada³³. El joven Jacinto, después de pasar en Madrid, no pocas calamidades en su formación de estudiante, ingresó hacia 1860 en la Universidad Central y allí cursó sus estudios de Derecho. En 1867 le encontramos ya ejerciendo su labor política como regidor en el ayuntamiento talaverano, ciudad a la que volvió y de la cual no volvería a alejarse, y poco después en la corporación revolucionaria tras el levantamiento de 1868, ejerciendo de procurador síndico. En palabras de Pablo Rojas investigador que ha estudiado la vida y obra de Bonilla, era hombre de talante liberal, espíritu curioso y viajero. Su desvelo por la política le llevó incluso a asumir la alcaldía en 1874, en pleno régimen republicano, y a ser diputado provincial y concejal en varios momentos. Pero su otra gran pasión serán los libros y la literatura. En este campo viene a ser el precursor de una corriente de poetas y escritores locales que jalonan el siglo XX. Bonilla podría considerarse el antecedente de aquella generación de los López-Parra o Jiménez de Castro en primer lugar, y los posteriores, afamados y reconocidos autores Rafael Morales, Juan Antonio Castro o Joaquín Benito de Lucas.

No habrá empresa o iniciativa cultural en Talavera que Jacinto Bonilla no intentara poner en marcha, desde la fundación y dirección de periódicos locales, organización de charlas o conferencias, y su participación activa en cualquier evento de trascendencia sociopolítica y cultural. En la temprana fecha de 1866 inaugura la Sociedad de Fomento de las Artes cuyo objetivo era «extender la enseñanza e inculcar en el ánimo de los artistas del pueblo las máximas de moral y los conocimientos más necesarios para el mejor desempeño de su Arte». Y en 1906 apoyó la idea de Como buen liberal pretende la formación de

³³ ROJAS, P. «Un escritor y político talaverano de la Restauración: Don Jacinto Bonilla y Sánchez (1841-1916)», Alcalibe: revista Centro Asociado a la UNED Ciudad de la Cerámica n.º. 3 (2003), págs. 229-250.

las clases trabajadoras para vencer el atraso secular del país. Aparece recogido como periodista en el listado de la Asociación de la Prensa Madrileña creada en 1895. En 1881 pone en marcha el periódico *El Eco Talaverano*, y desde entonces intensifica su labor como cronista y periodista de la realidad local y comarcal, y será testigo de importantes hitos de la historia de Talavera, como la inauguración de la estatua del Padre Juan de Mariana en 1888, la puesta en marcha del mercado quincenal de ganado en 1898, el proceso de construcción e inauguración del nuevo puente de Hierro en 1908, o la celebración por iniciativa suya del primer centenario de la Batalla de Talavera en 1909. Pero su ideología liberal y su posicionamiento político acomodado en la balsa de la Restauración chocó en ocasiones con los impulsos revolucionarios de las clases populares, como ocurrió en mayo de 1898 con motivo de la conocida revuelta del motín del pan, protagonizado por un buen nutrido grupo de mujeres talaveranas de las clases trabajadoras que reclamaban la bajada del precio del alimento de primera necesidad. En los primeros años del siglo también aparece como corresponsal del periódico *El Liberal*.



Roma (1895). Obra de Jacinto Bonilla.

Su faceta literaria le llevó a escribir centenares de poemas, algún libro de viajes como el llamativo *Roma*: datos curiosos de su antigua historia. Atractivos de ahora y el viaje. Publicado en Talavera en la imprenta Rubalcaba en 1895, o varias compilaciones de escritos en prosa y verso. En su labor de investigador llega a presentar en el Congreso Literario Hispano-Americano celebrado en Madrid en 1892 una ponencia «sobre la necesidad de un léxico general y común a todos los pueblos que hablan la lengua castellana», dando cuenta de su facilidad para el ensayo con una amplio y profundo aparato crítico-textual de autores antiguos y modernos consultados.

Precisamente su labor como bibliófilo a lo largo de los años, como amante de la cultura escrita, Bonilla fue reuniendo la mejor y mayor biblioteca de su época en la ciudad. En la *Guía de Talavera* de Gerardo Gómez (1904) se dice textualmente: «Biblioteca. La más importante es propiedad del Excmo. Sr. Don Jacinto Bonilla y Sánchez, contiene más de 5000 volúmenes y en ella están representadas con sus más notables autores las ciencias, la literatura y las artes. Desde los clásicos griegos y romanos hasta los más modernos escritores, desde las ciencias médicas a las históricas, desde la filosofía escolástica a las modernas escuelas, todo cuanto el genio humano ha podido producir, ha sido pacienzudamente buscado y catalogado por el Sr. Bonilla el cual ha invertido en tan noble tarea cantidades importantes». Sin embargo, en 1902 empezó su venta según se recoge en algún diario local. Bonilla debía de estar pasando apuros económicos, pues ofrece a la biblioteca del Palacio Real y a su responsable la posibilidad de comprar un ejemplar singular de *Las Leyes de las Siete Partidas* de Alfonso X en edición de 1576. Desgraciadamente a pesar su valor bibliográfico, después de varias pesquisas e intentos el bibliotecario real le comunicó que ya tenían un ejemplar de esta misma edición, por lo que se optó por denegar la oferta de compra.

Sus constantes desvelos por Talavera y su progreso le convirtieron en una figura intelectual y cultural de referencia, y aunque no fuera un autor que haya pasado a formar parte de la pléyade de los creadores de primera fila, en el ámbito local supuso uno de los grandes impulsores de las artes, las ciencias, las letras y el progreso de los pueblos mediante la enseñanza y la formación.

Cuando precisamente daba su comienzo esta venerable y secular institución de la Real Academia de Bellas y Artes y Ciencias Históricas de Toledo, fallecía don Jacinto el 11 de septiembre de 1916. Se iniciaba una nueva época, un nuevo siglo, y nuevos desvelos para los hombres y mujeres de la cultura de nuestra ciudad y nuestra provincia.